En el fondo de la nave izquierda hay una capilla dedicada á Sta. Isabel; en ella se conserva una **parte de la roca** sobre la cuál el Sto. Precursor predicaba á las turbas en el desierto, y está indicada por una lámina marmórea en la que se lee la siguiente inscripción : *Lapis iste super quo steterunt pedes Prœcursoris Domini pœnitentiam agite clamantis juxta desertum Juda, ob traditionem facti perennem magna in veneratione fuit ab immemorabili tempore, et hic positus* (V. pág. 222).

Se sale de la iglesia (1) para ir á visitar

2.° **La fuente de la Virgen**, así llamada porque según cuenta la tradición, aquí venía por agua la Madre de Dios durante los tres meses de su morada en casa de su prima Santa Isabel. Dicho manantial surte de una agua excelente á los habitantes del país. Los Musulmanes erigieron aquí un lugar de oración, á donde vienen todos los días á lavarse de sus pecados conforme á lo prescrito por el extravagante rito Mahometano.

3.° † **El Santuario de la Visitación.** Ocupa el solar de la casa de campo de los Padres del Bautista, donde se verificó la augusta visita de la Madre de Dios á Sta. Isabel: « Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth »: *Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel....* (S. Luc. I, 40).

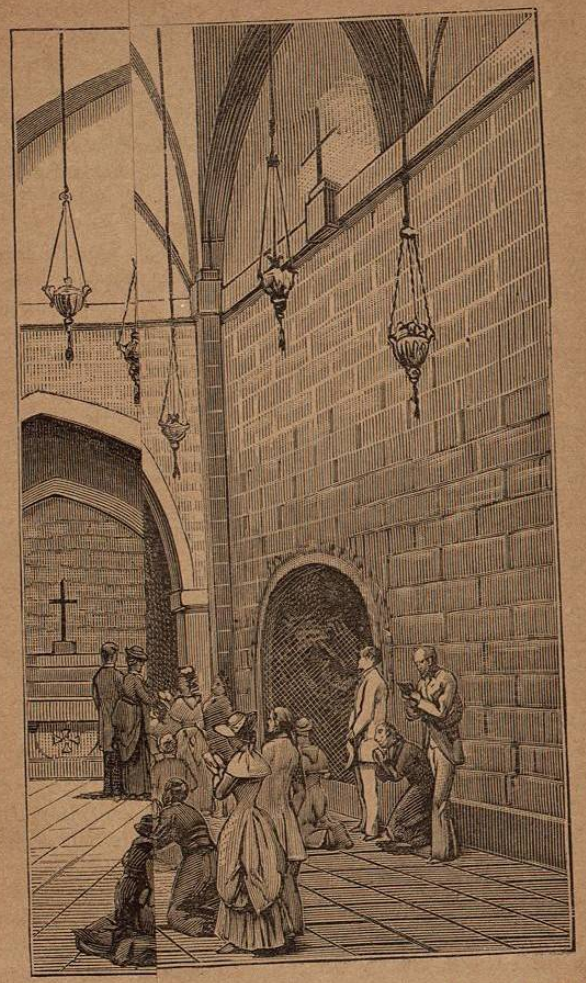
La capilla que aquí se ve actualmente fué construída en 1621 y restaurada en 1861 por los PP. Franciscanos, quiénes celebran en ella diariamente el santo sacrificio de la Misa.

En la pared de la derecha, mirando al altar mayor, consérvase la **roca milagrosa**, que se abrió para recibir en su seno al niño Precursor colocado allí por su Santa Madre durante la persecución de Herodes contra los Inocentes. En la cornisa que la circunda léese la siguiente inscripción : *Dum infantes ab inicuo Herode mactabantur Elisabeth in hac rupe abscondisse filium suum Joannem continua tenet traditio.*

El altar inmediato al Mayor, indica el *sitio* donde se cree haber sido circuncidado el niño S. Juan. Últimamente el altar Mayor nos recuerda el lugar de

La entrevista de la Virgen con Santa Isabel, mis-

(1) En ella celebran los PP. Franciscanos diariamente por la tarde una devota procesión, á la que pueden asistir los peregrinos y todos los que gusten.



La capilla del ras de una reja, el fragmento de piedra que oculto s la izquierda el altar de san Zacharias.

La capilla del « Magnificat » en el lugar de la Visitacion. A la derecha, de tras de una reja, el fragmento de piedra que oculto san Juan cuando tuvo lugar el degüello de los inocentes. A la izquierda el altar de san Zacharias.

terio inefable sobre el cuál tomamos las siguientes reflexiones de la obra del R. P. Luís Esparza (1).

« La Escritura (dice) nos pinta á grandes rasgos la visita de una mujer célebre al más sabio y más rico de los Reyes. ¿Qué vemos nosotros en torno á la Reina de Sabá? un largo cortejo, presentes magníficos, riquezas y perfumes. Pero aquí ¡qué diferentes maravillas! Un hombre Dios que visita al más grande de los mortales: el Verbo encarnado, á su Voz: el Mesías á su Precursor: una Virgen madre, á una madre estéril: la Reina de los Ángeles y de los hombres, á la madre de un predestinado, de un hombre que es más que profeta: María á Isabel. ¿Quién no ve aquí la primera manifestación de la alianza entre Dios y el hombre por la Encarnación del Verbo? Los prodigios de la Misericordia Divina eran todavía un secreto, tanto como la Maternidad de María. El Celeste mensajero venido á saludarla, cumplida su misión, habíase remontado al Cielo. Ninguna lengua humana había aún felicitado á la más venturosa entre las criaturas. La Visitación vino pues á revelarnos de la manera más elocuente las glorias de María por las palabras de una mujer venerable, la protegida del Cielo, que prescinde solemnemente de la autoridad de su edad, en presencia de los destinos de la Santísima Virgen en los que aquella entrevé toda grandeza y sublimidad. En la Encarnación, el Ángel pide reverente el consentimiento á María; aquí Isabel la ensalza y bendice por haberlo dado. *Bienaventurada*, le dice, *porque habéis creído:* « Beata, quæ credidisti » *Vos concebiréis á un Dios,* habíale anunciado el Ángel. «¿De dónde á mí, dícele Isabel, el honor insigne de recibir á aquella que ha de dar á luz á mi Salvador?» ¡Nobles palabras! las primeras que pronuncia la humanidad al extender sus brazos al Mesías. Y no es ésta la voz de las generaciones que, bajo la impresión del más santo júbilo, aplauden entusiastas por la redención del universo?. . .»

« Luego que la Santa Virgen tuvo la inefable dicha de albergar en sus entrañas al Salvador prometido á los hombres, reconoció todas las grandezas de su Maternidad: su presencia y su voz son, en sentir de los Padres de la Iglesia, el primer instrumento de la primera gracia que Jesucristo acuerda al mundo. Habla María: Isabel proclama la influencia del Espí-

(1) De Lima á Jerusalén. Impresiones de Viaje.—Parte II.ª—Palestina y sus Santuarios.

ritu Santo sobre la más pura y santa de las criaturas : Juan Bautista rebosa de alegría en las entrañas maternales, porque antes de nacer es ya santificado : cautivo, él quiere romper las cadenas de la naturaleza que le aprisionan, para volar al desierto y predicar penitencia, justificación, redención y salud.»

« El día de la Encarnación, el género humano nada dijo; quedó por decirlo así, sin palabra: porque el Ángel al anunciar á la Virgen la Encarnación del Hijo de Dios en sus purísimas entrañas, guardó silencio sobre los prodigios de bondad y de amor, que de la venida del Mesías habían de seguirse á todos nosotros; mas el día de la Visitación, por una disposición admirable de la Providencia, el órgano de la humanidad será María. Sí, es su voz la primera que celebra la gloria divina de su Hijo. ¿Y podía hacerlo en un lenguaje más sublime, más patético, más puro y digno de ella? A las palabras santas de Isabel, repone María este himno magnífico en honor del muy Alto, resumen de nuestros cánticos y síntesis de nuestro reconocimiento hacia una tan ardiente caridad: *Mi alma,* dice ella en el éxtasis de la más santa alegría, *mi alma bendice al Señor :* « Magnificat anima mea Dominum (S. Luc. I) ». ¡Qué de veces se ha repetido en el mundo este precioso cántico: qué de veces se repetirá todavía! ...»

CÁNTICO DEL MAGNIFICAT

MAGNIFICAT * anima mea Dominum :

Et exultavit spiritus meus * in Deo Salutari meo :

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ : * ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes :

Quia fecit mihi magna qui Potens est : * et Sanctum Nomen ejus :

Et Misericordia ejus a progenie in progenies : * timentibus eum.

MI alma * ensalza el Señor :

Y mi espíritu se regocija * en Dios mi Salvador :

Porque Él se ha dignado fijar sus ojos en la humildad de su sierva: * yo seré llamada Bienaventurada de todas las generaciones :

Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: * y su Nombre es tres veces Sto.:

Su misericordia se extiende de generación en generación: * sobre aquellos que le temen.

Fecit potentiam in brachio suo : * dispersit superbos mente cordis sui.

Él ha manifestado la fuerza de su brazo, * y ha confundido los pensamientos de los soberbios.

Deposuit potentes de sede, * et exaltavit humiles.

Él ha destronado á los orgullosos, * y ha ensalzado á los humildes.

Esurientes implevit bonis: * et divites dimisit inanes.

Ha colmado de bienes á los pobres, * y ha despedido á los ricos con las manos vacías.

Suscepit Israel puerum suum, * recordatus misericordiæ suæ.

Ha tomado á Israel bajo su protección como lo había prometido á nuestros padres, * á Abrahám y su posteridad por todos los siglos.

Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham, et semini ejus in sæcula. Gloria Patri.

Gloria. . .

Antífona

Luego que la salutación de María sonó en los oídos de Isabel, alegróse en sus entrañas el niño Juan, y llena del Espíritu Santo exclamó : «¿De dónde ésto á mí, que la Madre de mi Señor venga á visitarme?»

℣. Bendita tú entre las mujeres,

℟. Y bendito el Fruto de tu vientre.

Oración

Rogámoste, Señor, que concedáis á vuestros siervos el dón de la gracia celestial, para que así como el parto de la Bienaventurada Virgen fué para ellos principio de salud, así la conmemoración de su Visitación les sea también aumento de paz. Os lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, quién con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Excursión de Ain-Karem á la Gruta de San Juan en el desierto

(1 hora y 8 minutos)

Voz del que clama en el desierto : Aparejad el camino del Señor : haced rectas en la soledad las sendas de nuestro Dios (Isai. XL, 3.—S. Marc. I, 3).

Saliendo del Santuario de la Visitación pueden verse, á mano izquierda, las **ruinas** de un antiguo convento é iglesia probablemente de los Cruzados, en cuyo patio se halla el *manantial* de agua potable llamado de Santa Isabel.

Á unos 22 minutos después encuéntrase

4.° **La roca llamada de S. Juan,** porque desde ella predicaba el Bautista á las turbas que aquí venían á escucharle.

Acerca de esta roca tenemos una tradición que dice así: «En 1721 un musulmán queriendo convertir en cal la *roca de S. Juan Bautista*, tenida siempre en gran veneración por los Cristianos, logró á costa de grandes esfuerzos cortar de ella algunos pedazos y colocarlos en su horno con las demás piedras que allí tenía dispuestas para su intento. Pero no bien puso fuego al combustible cuando un fuerte y extraordinario estruendo, producido dentro del mismo horno, mandando por el aire todos los materiales dejó al mahometano lleno de espanto y confusión. Vuelto en sí del aturdimiento, dió gracias á *Alah* (Dios) por haberle conservado al menos la vida, y luego se dirigió al convento de los PP. Franciscanos residentes en Ain-Karem, presentándoles uno de los pedazos de la sagrada roca y refiriéndoles lo acaecido. Los Religiosos recogieron la sagrada reliquia, y después que se hubieron informado de la veracidad del prodigio con que el Señor quiso castigar la osadía del musulmán, colocáronla en la capilla de Sta. Isabel donde se venera actualmente (V. pág. 218).

38 minutos más adelante hállase

5.° **El lugar de la tumba de Santa Isabel**, la cuál según tradición, después de la muerte de S. Zacarías vino á habitar en este desierto. En la actualidad tiene la forma de una cueva construída por el Patriarcado Latino sobre las ruinas de la antigua.

Últimamente unos 8 minutos después se llega

6.° † **A la Gruta del Santo Precursor,** donde el Bautista entregado á los rigores de una vida austera y penitente, sólo se alimentaba de langostas y miel silvestre. En el fondo existe una piedra á manera de altar, sobre la cuál los PP. Franciscanos celebran el Santo Sacrificio. Mide dicha gruta 5 metros de longitud por 3 de latitud y 2 de alto.

Según la tradición, los Reyes Mayos regresando á su país después de haber adorado al Niño Jesús en el Pesebre de Belén, hicieron noche en esta gruta.

Aquí próximas vense las **ruinas** de un antiguo monasterio de cenobitas, y la **fuente** llamada por los Árabes *Ain-Habis*, con cuyas cristalinas aguas refrigeraba S. Juan los ardores de su sed.

Oración á San Juan Bautista.

¡Oh Santo habitador de los desiertos, espejo de penitencia y modelo de todas las virtudes! interceded por mí ante el trono de Dios. Vos, que merecisteis la alta distinción de ser elegido para Precursor del Divino Mesías : vos, que antes de ver la luz del mundo fuisteis santificado en el vientre de vuestra Madre : vos, el más grande entre los nacidos de mujer, según la expresión del mismo Jesucristo, vos, en fin, que tan admirablemente supisteis reunir la inocencia más cándida y pura con la más rígida y austera penitencia, interponed vuestro ruego poderoso á mi favor, y alcanzadme la gracia de hacer frutos dignos de penitencia y conservarme siempre en el santo temor de Dios. Rebose mi corazón en aquella alegría santa que vuestra gloriosa Natividad produjo en el mundo, de una manera especial en los habitantes de estas montañas. Así lo espero ¡oh Santo mío! por vuestros méritos y por los de mi amantísimo Redentor, á quién sea honra y gloria por todos los siglos.

Amén.

De aquí se regresa á Ain-Karem donde pueden verse el *establecimiento Ruso* y el *Colegio de las Damas de Sión*, fundado por el R. P. Ratisbona.

De San Juan de la Montaña á Belén

PASANDO POR LA FUENTE DE S. FELIPE (1).

(3 horas y 5 minutos)

In diebus Herodis Regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam, dicentes: « ¿Ubi est qui natus est Rex Judæorum? Vidimus enim stellam Ejus in Oriente et venimus adorare eum. »

En los días del Rey Herodes, hé aquí que los Magos vinieron del Oriente á Jerusalén, diciendo: « ¿Dónde está el Rey de los Judios que ha nacido? pues hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle ». (S. Mat. II).

Á unos 30 minutos de Ain-Karem llégase á la cima de un collado que ofrece á la vista una risueña perspectiva, y desde el cuál se divisa la *patria del Santo Precursor, Coloniah, Nebi-Samuil, Soba, Castal* y otros lugares.

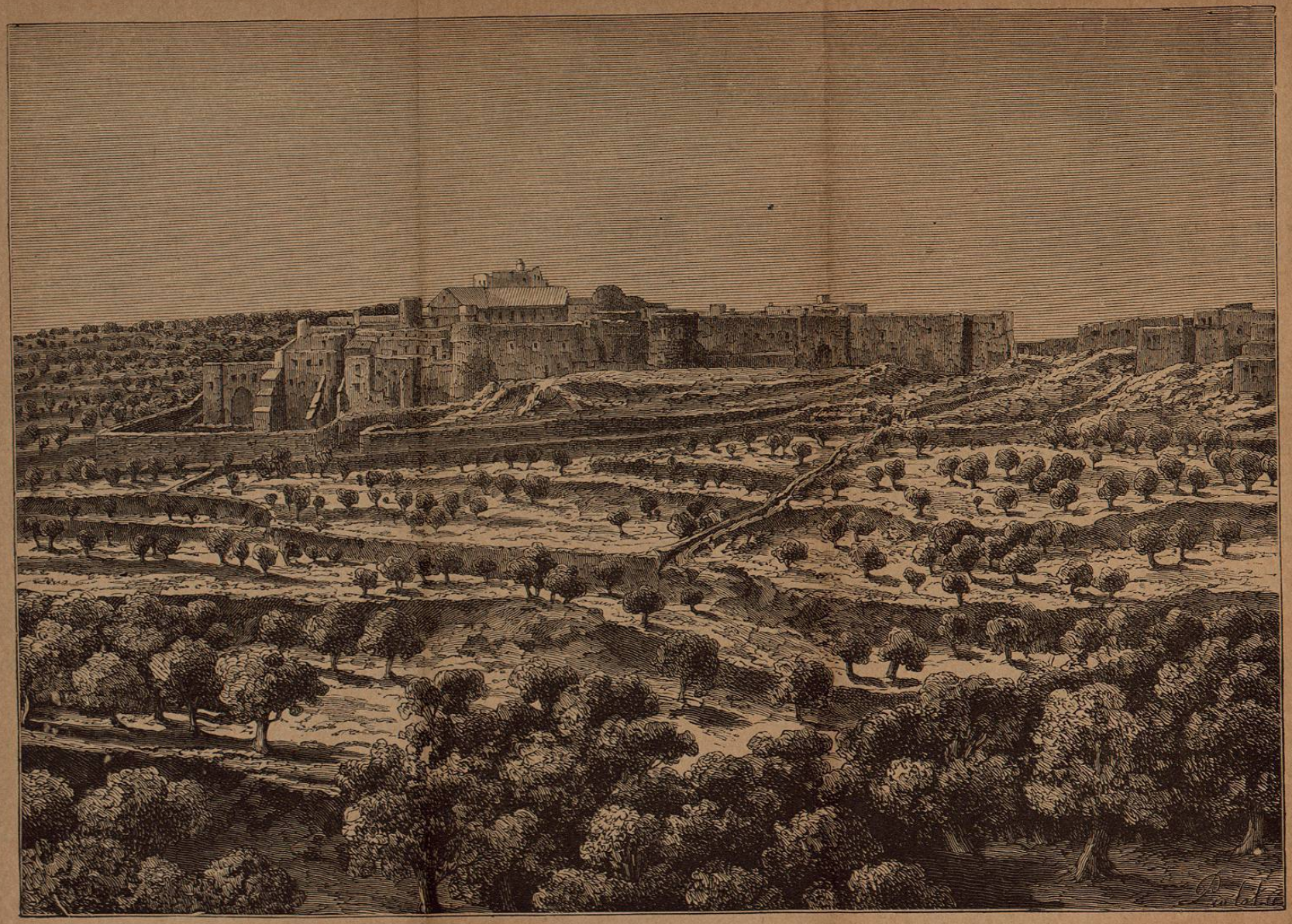
Continuando la marcha, se encuentra á 50 minutos la † **Fuente de San Felipe**, así llamada por los Cristianos, porque en ella bautizó el Santo al Eunuco de la Reina Candaces (2). Los indígenas dan á la misma fuente el nombre de *Ain-Hanieh*. Para perpetuar la memoria de bautismo tan maravilloso, los primeros Cristianos erigieron aquí un monumento, del que actualmente sólo se ven vestigios.

Á 1 hora y 15 minutos de la Fuente, se deja á mano derecha *Beit-Gala*, aldea que nada ofrece de particular, á no ser el Seminario que allí tiene el Patriarcado Latino de Jerusalén.

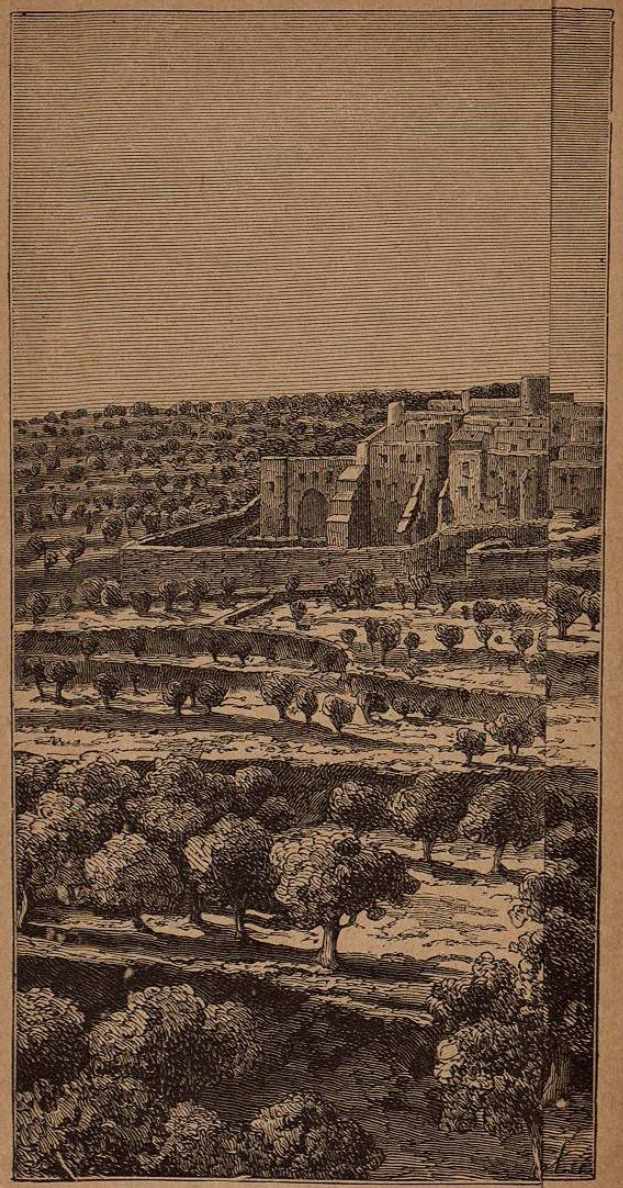
Caminando unos 25 minutos se llega finalmente al Convento y hospedería de los PP. Franciscanos establecidos desde los tiempos más remotos en la antiquísima y celebérrima ciudad de

(1) El camino más corto (2 horas) que conduce á Belén es el que pasa por *Malhha*, probablemente la antigua **Mágala**, situada sobre una hermosa colina donde estaban Eliab, Abinadab y Samma, hermanos de David, cuando éste mandado por su padre Isai, vino á traerles un *efi* de harina y diez panes (I Rey. XVII, 17, 20). Dista unos 33 minutos de Ain-Karem.

(2) Hech.ª Ap.ª VIII.—S. Jerónimo y otros escritores colocan dicha fuente cerca de una aldea llamada de la Virgen, que está á unas 4 horas y 13 minutos de Belén caminando á Hebrón, á mano izquierda.



BELEN. — Vista de la iglesia de la Natividad y de la villa, del lado del campo de los pastores.



BELEN. — Vista d

BELÉN

Et tu Bethlehem terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda : ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum Israel.

Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá : pues de ti saldrá el Caudillo, que gobernará á mi pueblo Israel (S. Mat. II, 6).

Belén que, según S. Jerónimo, quiere decir *Domus Panis:* «Casa de Pan», llamábase antiguamente *Éfrata* (La Fértil), y era una de las ciudades más considerables y renombradas de la tribu de Judá. Entre los personajes bíblicos que nacieron en esta famosa población cuéntanse : Abesán, Juez de Israel (1), Jonathám el Levita, que por un pequeño salario hízose sacerdote idólatra (2), la desgraciada mujer de aquel otro Levita, la cuál habiendo sido bárbaramente violada en Gabaa por aquellos hombres de *Belial* (sin yugo), y muerta de resultas de tan abominable acción, el Levita, su marido, la llevó al lugar de su residencia, cerca del monte de Efraím, y dividiéndola en doce partes las envió á cada una de las tribus de Israel, para que en vista del horrible crimen de aquellos Gabaonitas, decretasen el exterminio de aquella nefanda ciudad (3). Elimelec y su mujer Noemi, cuyo hijo Mahalón casó con Ruth la Moabita, tuvieron también por patria esta población (4). Ruth, después del fallecimiento de su marido en Moab, regresó con su suegra Noemi á Belén, donde se desposó en segundas nupcias con Booz originario de esta misma Ciudad. De dicho enlace nació Obed, quién á su vez engendró á Jesé ó Isaí, padre del pastorcito David, el cuál vió igualmente la primera luz en Belén, y donde más tarde el Profeta Samuel por orden de Dios, lo consagró Rey de Israel (5). Fueron también oriundos de la misma el famoso Joab y su hermano Asael, Mathán, y su hijo Jacob padre de S. José, esposo de la Virgen María : y según se cree, igualmente Santa Ana, madre de la misma Santísima Virgen. Finalmente en la celebérrima Belén, el año 4000 de la Creación, la Reina del Cielo dió á luz al Salvador del mundo.

Varias han sido las vicisitudes por que ha pasado esta privilegiada Ciudad. Asoladas sus antiguas fortificaciones cons-

(1) Jueces, XII. (2) Id. XVII, XVIII. (3) Id. XIX.
(4) Ruth. I, 4. (5) I Rey. XVI.

truídas por Roboám (1), fueron más tarde reedificadas por Justiniano en 530; en tiempo de los Cruzados fué erigida en Sede Episcopal, de cuyo Obispo, que llevaba además el título de Conde de Belén, dependía la Diócesis de Ascalón. Los fuertes, que aún la defendían en 1449, desaparecieron, y hasta el cuartel musulmán, que en ella existía, fué destruído en 1834 por Ibrahím Bajá, á consecuencia de un levantamiento de los Bethlemitas.

En la actualidad Belén es una villa abierta; está situada á unos 846 metros sobre el nivel del Mediterráneo, y circundada de fértiles valles poblados de árboles y viñedos, que le dan un aspecto verdaderamente gracioso y risueño.

Cómponese su población de 7.000 habitantes próximamente, á saber: 4.000 Latinos á cargo de los PP. Franciscanos; 2.500 Griegos cismáticos; 370 Armenios no unidos; 10 Protestantes y 100 Mahometanos.

Cuadro de los establecimientos católicos de Belén.

Establecimientos religiosos.

1.° Convento de los PP. Franciscanos (2).
2.° Iglesia Parroquial Latina asistida por los mismos Hijos de S. Francisco.
3.° Convento de Monjas Carmelitas.
4.° Congregación de las Hermanas de la Caridad.
5.° Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón.
6.° Establecimiento de las Hermanas de S. José de la Aparición.

Casas de instrucción y beneficencia.

1.° Hospedería Franciscana para los peregrinos.
2.° Escuela de niños á cargo de los PP. Franciscanos.
3.° Escuela de niñas dirigida por las Hermanas de S. José de la Aparición.
4.° Hospital de Huérfanos dirigido por un sacerdote del Patriarcado Latino de Jerusalén.
5.° Farmacia Franciscana para los pobres.

(1) Paralip. XI. (2) V. Ap. II, pág. 13, 8.°

Belén, no obstante de ser una población pequeña ofrece una agradable perspectiva que infunde en el alma sentimientos de la más pura alegría: sentimientos que forman un verdadero contraste con el aspecto triste y melancólico de Jerusalén. El carácter de sus habitantes es asimismo mucho más simpático y jovial que el de los Hijos de la Antigua Corte de David. En una palabra, así como en la Ciudad Deicida todo respira desolación y muerte, en Belén al contrario todo infunde alegría y contento: ni podía ser de otro modo, desde que en la primera hace diez y nueve siglos resonó aquel grito desgarrador del pueblo Judío pidiendo la muerte del Justo al decir: *Crucifige, crucifige*...; y en ésta se entonó por melodiosas voces angélicas aquel himno entusiasta y sublime de *Gloria in excelsis Deo*... tributando á Dios la gloria, y anunciando la paz á los hombres de buena voluntad.

VISITA Á LOS SANTUARIOS.

Basílica de la Natividad de N. S. Jesucristo.

Los primitivos Cristianos entre los cuáles ocupa un lugar distinguido S. Evaristo Papa y Mártir, natural de Belén, edificaron sobre la Gruta del Nacimiento una iglesia, que en el año 137 fué destruída por el Emperador Elio Adriano. Éste, según queda referido (1), profanó el sagrado recinto erigiendo en él una estatua á la falsa divinidad Adonis.

El año 326 Santa Elena y su hijo Constantino derribaron dicho ídolo, y purificando la Sagrada Gruta construyeron sobre ella un hermoso y espacioso templo, cuya fábrica se terminó en 333. S. Jerónimo y Sta. Paula vinieron á establecerse cerca de la misma Gruta en el siglo IV, pero el lugar de su habitación fué devastado más tarde por los Pelagianos.

Restaurada la Basílica en el año 530 por Justiniano, cayó en 636 en poder de los Musulmanes, cuyo Califa el impío Hakem intentó (1010), una vez más demolerla, pero su temerario proyecto quedó frustrado por maravillosa intervención del Cielo (2).

Ocupáronla en 1099 los Cruzados, y dos años después Balduino I fué consagrado en ella Rey de Jerusalén por el Patriarca Daimberto. Asistida en un principio por los Canónigos

(1) V. pág. 37. (2) M. de Vogüé, Les Églises de la Terre-Ste., pág. 60.